

Sábado

Revista Semanal

Año Segundo

MEDELLÍN, 18 DE FEBRERO DE 1922

Número 34



LECTOR Y AMIGO ...

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
BIBLIOTECA DE HISTORIA
COLECCIÓN DE REVISTAS
Sábado, 1922

VALOR
15



El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la

Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La **Cafiaspirina** es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!



DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LÓPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Segundo año

MEDELLIN, 18 DE FEBRERO DE 1922

Número 34

CONGRESO DE ESTUDIANTES

«Universidad», la noble y levantada Revista capitalina que es como el núcleo fervoroso y sincero de una selección juvenil, ha lanzado la idea de reunir en esta ciudad el primer Congreso de Estudiantes, y con gentileza cortesana, digna de sus ejecutorias, quiere que él venga como número de honor, aporte grandioso de los futuros ciudadanos, en la celebración del Centenario de nuestra cara Universidad.

Por su claro y limpio origen y por la época en que la reunión ha de efectuarse, esta patriótica iniciativa debe acogerse con entusiasmo y cariño, correspondiendo así a nobleza con gratitud y a galantería con deferencia. Es bien digno y honroso el contingente de los estudiantes de un pueblo en las magnas efemérides de los Centros Madres, y para nosotros, especialmente, tiene un alto significado de cultura y avance, como quiera que se trata de poner una corona fresca de gallardías juveniles a los pies del Alma Máter de nuestro intelecto.

Pero hay algo más que obliga a que la acogida sobrepase al culto recibimiento de los jóvenes que vengan a constituir el Congreso, y al fervoroso en-

tusiasmo con que asistamos a sus deliberaciones.

Nos referimos, claro está, al objeto que se propone, en el cual debemos todos colaborar decididamente. Hay en el fondo de las almas jóvenes un venero inexhausto de ideales patrióticos y un anhelo de mejoramiento que sorprenden y contagian de fervor. Y por estos acicateos formidables de acción fecunda y porque su vista escruta siempre el horizonte de las necesidades nacionales, ha llegado a darse cuenta de que su misión no se cumple con la asistencia formal a las aulas, sino que, en el porvenir de la Patria, tiene la juventud un papel importante y decisivo.

El Congreso Nacional de Estudiantes viene a realzar, en buena hora, el alto ideal de la solidaridad estudiantil, la necesaria tarea de la extensión universitaria, el acercamiento de los intereses intelectuales —dispersos hoy en la Nación—, el reconocimiento de las fuerzas vivas que agitan el espíritu joven y, como fin y resumen, la verdadera unidad colombiana, en cuanto tiene de más alto, noble y levantado.

Bien venidos sean los portavoces del entusiasmo y de la acción a este suelo nuestro, siempre hospitalario y digno.

R.



Fot. H. de la Calle

MEDELLIN.—En la Fiesta de Año Nuevo, en la Plaza de Berrío, frente a la Metropolitana. Después del Tedeum y de la Bendición, el Contingente de Servicio Militar verificó solemnemente la Jura de la Bandera.

CANTO DE REBELDIA

Riverside es un lindo pasco. Las más mansiones de New York han sido aquí construidas. Tiene senderos de arena, sobre los cuales, por la mañana, por la tarde y por la noche, cabalgan, guiando corceles briosos, las amazonas y los jinetas. Hay una pista cuidada, bruñida, para automóviles. Los árboles, tan altos como las casas, extienden sus ramas indulgentes sobre los hombres y las cosas. A la otra orilla, las montañas de New Jersey, siempre envueltas en los velos de la bruma, se alzan bizarras hacia el cielo.

¡Es bello Riverside! Sus amplias aceras están suspendidas sobre el río. El Hudson corre, con suave oleaje, en lo profundo de la sima. ¡Un viejo ferrocarril le bordea! ¡Cientos de vapores le cruzan! Y miles de yates, uncidos a los pontones, sacuden rebeldemente sus amarras!

¿No sospecháis por qué?

¿La rebeldía de estos yates!

El agua pasa murmurando la canción del mar.

El agua les pinta las bienandanzas del océano sin límites, donde las olas gigantes, alborozadamente, se coronan de espuma bajo los cielos infinitos. El agua les persuade, les seduce.

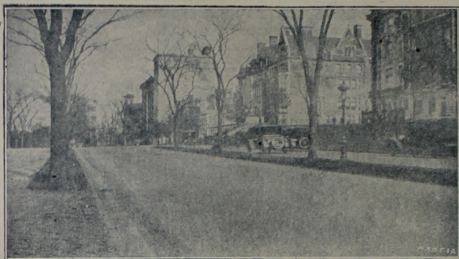
Y estos pobres esquifes suspiran por la libertad! Por eso los vemos agitarse siempre, en un vaivén continuo. Por eso observamos cómo, sin sosiego, intentan quebrar la cadena que les esclaviza. ¡Y crugén de dolor! Gimen porque no pueden marchar libremente, hacia lo desconocido, guiados, arrastrados por estas aguas murmuladoras, por estas aguas pérfidas, que parecen reír....

La vida pasa también, a veces, insuñantemente cerca de nosotros, jencardados a la monotonía, sujetos por las leyes, por los deberes, por las necesidades! La vida musita su canción alegre. Nos pinta bienandanzas y placeres. Nos habla de cosas distantes y desconocidas. El alma entonces, sueña. ¡Quiéiera correr! ¡Quisiera volar! Pero, ¿cómo desasirnos de las cadenas que nos esclavizan? Y el corazón, lleno entonces de deseos, angustiado, desesperado, cruge; parece romperse. Palpita con tristeza, con dolor....

Riverside es hermoso. En él, por las mañanas, bajo las caricias del sol, juegan los niños, con una candidez que nos conmueve. A la caída de la tarde, los trabajadores, los oficinistas, los hombres de negocio, hallan en este panorama de ensueño una compensación a sus esfuerzos y a sus preocupaciones. En

la noche, por todos estos senderos, las parejas de enamorados, unidas estrechamente, suponen que caminan hacia la ventura....

En la noche, bajo la luz de la luna, en la quietud de las horas, todo parece aquí espiritualizarse;



Kodak F. Correa
New York—Riverside flanqueado por fastuosas y elegantes residencias, con extensa pista para carrrajes y una especial para cabalgaduras.



Kodak F. Correa
Avenida de Riverside para pasear a pié, en donde se combinan maravillosamente los prodigios del arte y la naturaleza.



Kodak F. Correa
Paisaje de invierno tomado desde Riverside mirando hacia el Hudson y New Jersey. Tempanos de nieve flotan sobre las aguas.



Kobak F. Correa

Tumba del General Grant. Monumento de mármol que guarda las cenizas del guerrero y mil trofeos victoriosos.

todo semeja de plata! Las casas, los árboles, el agua, las montañas.... ¡Hasta la misma imponente tumba de Grant, se torna plácida, sencilla!

L. FRAU MARSAL

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLÍN

Quién fuera gallinazo.....!

Francisco Antonio Hilarión Zea, sabio de altísimas ejecutorias, escritor y orador grandilocuente, Vicepresidente de la Gran Colombia y diplomático desgraciado, era, como se sabe, oriundo de Medellín, nacido por noviembre de 1766, e hijo de don Pedro Rodríguez de Zea y doña Rosalía Díaz.

En edad temprana Zea pasó a Popayán, y bajo la eficaz dirección de don Félix de Restrepo cursó filosofía; luego encaminóse a Santafé, donde, en las aulas de San Bartolomé estudió Ciencias naturales, siendo entonces sus maestros Mutis, el gaditano ilustre, y otros varones de sapiencia egregia, hasta hacerse sabio y figurar con lustre en la Expedición Botánica. Complicado en la Conspiración de los Derechos del hombre, fue remitido a España, y, después de larga prisión, se le indultó. En Madrid dirigió el Jardín Botánico, regó la simiente del saber y laboró, por la Prensa, en favor de la Ciencia. En Francia figuró entre los hombres de más encumbrado nivel intelectual. Cuando América se debatía en lucha brava y sangrienta por obtener su independencia, vino el prestante medellinense a las Antillas, re-

ductó, con otros próceres de pluma, *El Correo del Orinoco*, presidió el Congreso de Angostura y asistió al nacimiento de Colombia, la de los grandes recuerdos, para volver de nuevo al Continente europeo y morir en breve en Bath. Despréndese de lo anterior que Zea no tornó a la Provincia que le viera nacer.

No obstante el que los sentimientos filiales de Zea eran intensos, como lo demostró en su correspondencia a sus dos únicas hermanas, casadas ambas, doña María Francisca y doña María de Jesús, no le fue dable venir a verlas y abrazarlas y a vivir en su tierra nativa, con su mujer y su hija, aspiración que exteriorizó en sus últimos años.

Las vicisitudes políticas de Europa y las circunstancias económicas de don Francisco, le impidieron siempre visitar a su madre, la cual vivía ansiando verlo y estrecharlo en sus brazos. En las tardes de verano—refiere la tradición oral—podía verse a doña Rosalía, en su modesta casa situada en la parte occidental de la Villa de la Candelaria, con frecuencia alzar los ojos al palio azul y sereno de este Valle; y al contemplar, visiblemente acongojada, los lentos y elegantes vuelos de los gallinazos, exclamaba: «¡Ay! Quién fuera gallinazo para poder ver a mi hijo!»

A la sazón, don Francisco Antonio recibía en Europa honores y distinciones singulares.

TIMALQUIN

VIEJO PEÑÓN

Allá en el fondo de una selva existe
Un enorme peñón, viejo y sombrío,
Que cautivo, avanzado en el vacío,
De la intemperie la opresión resiste.

Lo hiere el rayo, el huracán lo embiste,
Y entre la urdimbre del bosquecillo umbrío,
Ve cual se aleja murmurando el río,
Mientras el yace prisionero y triste.

Aunque le den los astros su topacio,
Sus notas de cristal la catarata,
Sus dulces trinos el aliado coro;

O bien desde la comba del espacio
Le dé la luna su cenital de plata,
O el sol le clave sus puñales de orol

De compasión y de tristeza lleno,
Contemplo ese selvoso presidario,
Que de la flor no aspira el incensario,
¡Ni una chispa de amor siente en su senol

Con qué placer impávido y sereno,
Sintiera ese peñasco solitario
De las picas el golpe lapidario,
O del taladro redentor, el truenol...

Así pensaba, mas calmó mi mente
El divisar mis ojos, de repente,
Sobre la espalda del peñón, un nido;

Y el ver que un flanco, envuelto por las brumas,
A fuerza de besarlas las espumas,
Estaba, en una grieta florecidol

Diego URIBE

LOS CUENTOS DE "SABADO"

¡VIVAN LOS NOVIOS!

Eccciii!!!

Gritaron estentóreamente los jinetes de adelante, un destacamento heterogéneo de las más pintoresca mescolanza.

Era la avanzada del acompañamiento. Dos o tres cuadras atrás, por el camino —incendiado de sol— venía el grueso de éste. Flameaban al compás del galope los pañuelos rojos de los hombres y las cintas rosadas de las gorras de paja del concurso mujeril.

Había un indiscreto revolotear de faldas que permitía apreciar las pantorrillas opulentas de las montañeras cuyas medias se liaban, bajo la rodilla, en un embombamiento de franela y cordones azules o rojos de zaraza.

¡Las bestias! Oh! Las bestias denunciaban, con sus arcos respectivos, los medios de que disponía cada individuo. Y las había rucias, bajas, gordas, canosas etc., con sus aperos estrafalarios no faltos de cabuyas y remachaduras de alambre.

—¡Vivan los novios!

Vivaaaan!!!

Y la cabalgata, en un desconcierto de trotes, brinco, cabriolas y galopes, apuraba la marcha, derecho a «El Convenio» —pomposo nombre de finca donde estos que acababan de oírse aclamados, iban a pasarse su luna de miel.

Adelante iban ellos: Manuel Morales y Enriqueta Bedoya. El, un morenucho simpático de poca talla, llevaba sombrero *suaza* de buena clase, blanquísima camisa de género, ruana *jeriga*, pantalón negro de paño, y aún se permitía, heroicamente, sus botines de glacé, número 41.

Ella, una jovencita de color blanco, con saludables *chapas* en ambos carrillos y ojos soñadores que ahora vagaban sin dirección a efecto del picaro aguardiente que Manuel portaba en el bolsillo de los zamarros.

Lloriqueaba la novia en quien estos humos de

alcohol no borran las impresiones del día; y en su embotamiento mental solo tenía por seguro que el jinete de al lado era su dueño porque el, señor Cura ya lo había dicho y porque, en fin! sus razones tendría para decirle *mijita* con tanta confianza, y aventurar las manos tan audazmente hacia la carita beoda de Enriqueta.

Ella tenía miedo. Vaya si tenía miedo de todas esas efusiones. Y es que Manuel suspiraba y se reía tan sospechosamente, como con tantos temblores en la entonación.....

La muchacha, además, estaba en *aguila* y es natural que tuviese miedo, mucho miedo. Por eso lloraba más y hablaba menos, a medida que se le disipaba la borrachera.

Hacia la tres de la tarde entraron a dominios de «El Convenio»; y al fin alcanzaron al patio de la casa donde Manuel encerrariase voluntariamente con su tesoro. Volaban unas palomas sobre el tejado, pululaba por allí cacareante buen número de gallinas, y por las puertas y ventanas de occidente entraban, rectangulares y cuadrados, unos marcos alegres de sol.

Salió a recibirlos misía Toña, la madre de él, y Enriqueta se reanimaba ya con este aire de bienestar, al presentimiento de castas horas de paz y mañanas de ordeno y barahunda.

Ahora sonreía como interiormente y buscaba, con los suyos radiantes, los ojos del marido para aprobar y agradecer todo aquello tan cariñoso, tan solícito.

Hacia las siete de la noche, la casita de amor de Manuel Morales se iba quedando sola. Apenas restaban, fuera de los desposados, misía Toña y Rosaura, su hija menor.

Era la primera hora de sosiego, ya que no de ansiada soledad. Manuel fue mostrando orgullosamente la casa y dependencias a su mujercita.

EN VACACIONES



Fot. M. Lallende

«EL NORAL», casa de campo de don Ricardo Lallende. Por los días de Noel la familia Lallende preparó una comida para los niños pobres de aquellos contornos.

—Ves, mijita, Este *roso* al pie de la ventana? Lo sembré únicamente pa vos. Echale agüita todos los días. Mañana verás la güerta y el corral. Y ahora, fijate:

La llevó de la cocina a la alcoba, amorosamente; todo anda la mirada inquieta de Rosaurita y tras el paso severo de misá Toña. Acá los baúles recién barnizados, en otra parte la cómoda, y por allí, diseminados, roperos y mil futuallas que había puesto la infinita ternura de Manuel. Al fin, discretamente, en un cuartito tibio y limpio, el lecho blando y muelle que tendió al mediodía la suegra, con meditado esmero.

—Cómo te parece el ranchito, mi tesoro—concluyó él. Yo hubiera querido tener para ti un palacio, pero como somos pobres... no cierto mijita? Y le acariciaba el mentón deliciosamente suave, con una

mano temblona que parecía sacudida por una corriente eléctrica.

—No me vas a pagar nada?...— musitaba él, enfiestado por la pasión.....

Misá Toña había cogido por el molledo a Rosaurita y se la llevaba cautelosamente camino de la cocina.

—Tan descarao—oyó la niña que decían en la alcoba; e ingenuamente preguntó:

—Desdí' ahora tan peliando mamita?

—No mijá; venga, déjelos; es que ya tienen fatiga.

Y, a poco, la chocolatera regaba en el silencio de la casa un rumor burletero de complicidad y venturanza.

Adel. LOPEZ GOMEZ

EL POETA DIEGO URIBE

Fragmento de una entrevista que Juan de Dios Bravo celebró hace algún tiempo con el poeta Diego Uribe.

—Nací—dijo el poeta—en esta ciudad de Bogotá en el año de 1867 y, por si alguien quiere saberlo, le diré que los primeros versos los hice a la edad de 17 años, y me fueron inspirados por un árbol escueto y solitario que me hallé en una excursión por las colinas que dominan a Chapinero, en donde en ese entonces vivíamos. Con el título "A un árbol viejo" aparecieron publicados (y esta fue también mi primera publicación) en la "Lira Nueva", antología de poetas colombianos seleccionada por Rivas Groot. Esta composición mereció ser elogiada por la benevolencia de don Rafael Pombo, en informe rendido a la Academia Colombiana de la Lengua en su carácter de secretario perpetuo de esa corporación. Dado el primer paso, colaboré en varios periódicos, especialmente en "El Heraldo" y "El Telegrama".

Mis obras publicadas? "Margarita", "Hielos" y el poema "Selva". De la primera se han hecho tres ediciones, todas en París; de "Hielos" una de mil ejemplares y todas se han agotado. En cuanto a obras en proyecto, tengo preparadas "Entre el bos-

que," canto a la naturaleza tropical; "Mi tierra", dedicado como su nombre lo indica, a pintar las costumbres del país, sus personajes ilustres etc., "Nieblas" y un libro de traducciones poéticas. Sigo con estas, como con mis obras anteriores, el plan de publicar en tomo aparte las composiciones de un mismo género, porque así, a mi parecer, se hace obra homogénea y se evita la dislocación de la personalidad del autor. No soy partidario de esas colecciones abigarradas en que se mezcla lo alegre con lo triste, la epopeya con la fábula, el madrigal con la elegía.

—Cuéntenos algo de sus relaciones con Silva.

—Sólo puedo decirles que desde las aulas fuimos compañeros y que, por el conocimiento íntimo que tuve de esa gran personalidad, no puedo suscribir los conceptos que acerca de su carácter y tendencias poéticas se han emitido últimamente. Silva no era un personaje complicado, ni decadente o simbolista; por el contrario, era todo sencillez, sin recámaras, y en mi concepto, literariamente hablando, un poeta romántico. Ahí está su obra toda para comprobarlo. El hecho de que se le haya dado entre nosotros el cetro del decadentismo por las innovaciones métricas que introdujo, nada quiere decir: en el fondo siempre



DIEGO URIBE

Dibujo de Rendón

Poeta colombiano, fallecido en Bogotá el 22 de Diciembre de 1921, y apreciado colaborador nuestro, autor de la bella poesía "Por entre las quiebras" que publicó SABADO en su Número 14.

que introdujo, nada quiere decir: en el fondo siempre

mántico. ¿Habrá algo más romántico que el "Noc-turno?" Porque a Silva no se le puede juzgar por ciertas composiciones que hizo sólo por pasatiempo, para entretener a un círculo reducido de amigos, "De sobremesa," como el mismo las tituló. Y aquí, permítame usted que consigne mi más viva protesta, en nombre de la fama del poeta y de su propia voluntad—porque estoy seguro de que él también protestaría,—hacia el hecho de la publicación, en el tomo de poesías recientemente editadas en París y recopiladas por nuestro compatriota Sarrin Cano, de aquellos brotes de ingenio, de carácter íntimo—que nunca han debido perder—para evitar el vergonzoso anuncio que se han visto obligados a fijar los libreros: "Ce livre n'est pas pour les femmes."

¿Habrá cosa más triste y denigrante? Que no pueda la obra de un poeta caer en manos de las damas, la causa motriz y última de toda poesía? Silva mismo lo dijo, en versos que debieran grabarse en el mármol que más tarde o más temprano ha de levantarse a su memoria:

El verso es vaso santo: poned en él tan sólo un pensamiento puro....

—¿Quisiera usted decirnos cuál es, entre todos, su poeta favorito?

—Para mí, sin duda alguna, Lamartine. Es el

que más me llega, el que más hondo me hace sentir.

—Y Victor Hugo?

—A ese respecto me hace usted recordar una encuesta abierta, en cierta ocasión por "El Siglo", entre los principales poetas de la época, sobre cuáles eran, en concepto de cada uno de ellos, los tres primeros poetas de Francia. Algunos, casi todos, respondieron: Hugo, Musset, Lamartine; Lamartine, Hugo, Musset. Solo Sully Prudhomme contestó: Hugo, Musset y Alfred de Vigny. ¿Y Lamartine?, le interrogaron: Hablaba de los genios; Lamartine es la poesía! Y aquí tiene usted también, amigo, mi opinión.

Entre los colombianos, si usted me obliga a absolver posiciones tan difíciles, le diré que en mi concepto el poeta que más alta lira ha templado es Pombo, el de la lira "septicorde," como alguna vez me permití bautizarlo. De los vivos no hablemos, porque allí están Guillermo Valencia, orbe del verso, y Julio Flórez el gran lírico, y Londoño, y Nieto, y tantos otros.

¿Mi escuela predilecta en poesía? No tengo ninguna determinada. Gusto de aquello que sabe hacer sentir y hacer pensar.

VISITAS DE "SABADO" EN LA FARMACIA BLANCA

Camino del puente de Junín, y mientras repaso los periódicos que acaba de traerme el correo, voy meditando en si será verdad que en Medellín tene-

Cuántas cosas hemos presenciado nosotros!

Y sin embargo, la farmacia en Antioquia es un arte con visages de ciencia!

Con estas cavilaciones, y mientras leía unas cuantas líneas de la política del día en la prensa de Bogotá, he llegado a la Farmacia Blanca de los Sres. J. Escovar, B. Restrepo & Cia., donde me llevaba el propósito de una visita para SABADO.

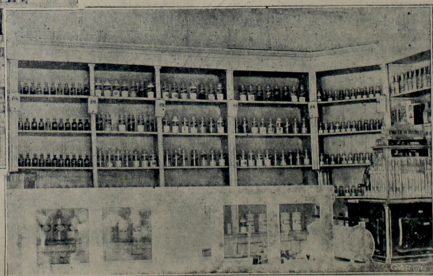
Los doctores Escovar y Restrepo?—Pregun-



mos una Farmacia, algo más de lo que han sido las nuestras.

Desconfiado como lo soy, difícilmente doy cabida a esta idea de progreso que viene a desterrar en absoluto al empirismo boticario de provincia, para poner en su lugar al verdadero farmacéuta de la ciudad.

Medito. Viénenme entonces un sinnúmero de recuerdos de casos pasados en esta Villa de la Candelaria, en donde la inocencia del pueblo y la tolerancia del médico han pasado los lindes del soporte.



Fot. M. Lalinde

El departamento de despachos.

to a uno de los empleados de mostrador.

—Si señor, están. Síga usted.

—Entro. El doctor Escovar es el primero que sale a recibirme.

—Adelante, señor, dícame con la simpatía del negociante que nos pinta el autor del libro «La ciencia de los negocios».

Yo, que en un principio creí que el doctor Escobar me confundía con un buen cliente de su Farmacia, tuve un poco de impaciencia, y presentándole mi tarjeta, le dije:

—SABADO me manda a visitarles. Ustedes lo permiten?

—Por supuesto. Nuestra Farmacia es para todos y de todos. Qué desea usted?

La respuesta es interrumpida por el doctor Bernardo Restrepo, que en este momento abandona algo que prepara en el Laboratorio.

—Y qué? SABADO le manda a visitarnos?

—Sí señor. Me ha dicho que venga. Y con la amabilidad de ustedes, yo quiero llevarle algo a sus lectores.

—Estamos a la orden. Escobar le dirá a usted lo que quiera. Excúseme.

El doctor Restrepo se vuelve a su trabajo, y yo empiezo a interrogar al doctor Escobar.

—Dígame, doctor: Tanto usted como el doctor Restrepo estudiaron en los Estados Unidos?

—Sí señor. Ambos estudiamos en ese país, aunque en Universidades distintas.

—De manera que no se graduaron en la misma Universidad?

—No señor. Yo hice mis estudios en la Universidad de Valparaíso, y Bernardo en la de Notre Dame, ambas en el estado de Indiana.

—En que se especializaron ustedes?

—Aunque hicimos los mismos estudios de Química y Farmacia, escogimos para practicar ramos distintos de la profesión; mi compañero se dedicó a análisis y manufactura de Farmacia; yo, en cambio, hube de practicar un tiempo en el ramo de Química Industrial.

—De manera que ustedes trabajaron en Labo-

ratórios americanos después de que terminaron sus estudios?

—Sí, señor; ambos tuvimos esa oportunidad.

—Y conocieron ustedes la organización del ramo de Farmacia en los Estados Unidos?

—Fuera otra de nuestras preocupaciones. Allí las Farmacias son establecimientos distintos de los nuestros. En ellas se venden principalmente artículos de tocador, papel para escritorio, cigarras etc. y muy pocas drogas. Estas se despachan en un lugar reservado, fuera de la vista del público, y se cargan a precios exageradamente caros. Por supuesto que nosotros no hemos establecido ni estableceremos este último sistema aquí, porque consideramos poder atender correcta y científicamente a nuestro despacho sin necesidad de especular en una u otra forma con el público.

Lo que sí es especial en las Farmacias americanas es la organización, y valga la verdad que tenemos mucho que aprender de ellas. Vea usted: allí cada farmacéuta tiene su ramo a qué atender; viste impecablemente, y su mayor obligación es el aseo en el lugar donde le toca su despacho. En las mesas donde trabaja, no verá usted más que los útiles que por el momento necesita.

Las Drogas que va a usar en el despacho de recetas, son minuciosamente examinadas y escogidas por un experto.

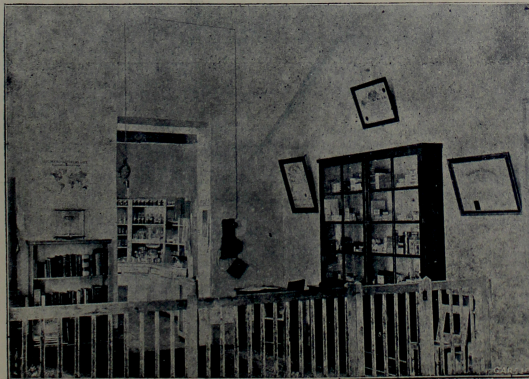
En todo y por todo, aquella gente lleva un orden maravilloso hasta en lo más mínimo, y así, el médico tiene la seguridad de que su receta está bien despachada.

—Y siguen ustedes esos métodos en la Farmacia Blanca?

—Sí señor, hasta donde lo permitan nuestras condiciones. Para el despacho de recetas, hemos conseguido dos empleados de lo mejor que puede conseguirse entre nosotros. Ya hemos tenido tiempo de conocerlos, y la verdad sea dicha, ellos ofrecen la garantía que nosotros necesitamos. En cuanto a lo demás, ya veremos. En Estados Unidos la ley obliga a los farmacéutas a quedarse con la fórmula que despachan: aquí la ley dice que se entregue la fórmula, y solo se deje copia de ella. Nosotros, para mayor garantía del público y del médico, hemos establecido un sistema que nos permite, con el solo rótulo del envase que contuvo el medicamento, despachar de nuevo cualquier fórmula perdida y que fue despachada ya en nuestra Farmacia.

—Dígame, doctor. Y analizan ustedes todas las drogas que va a usar en el despacho?

—No señor. Usted comprende que esta tarea sería obra imposible, y no



Fot. M. Lallende

Oficina General.

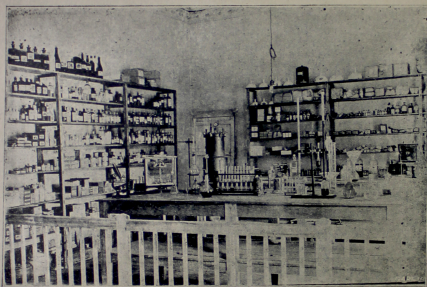
pagaría el hacerlo porque los gastos subirían a cantidades altísimas. Analizamos, si, aquellas que nos inspiran desconfianza por su procedencia, aspecto, carácter inestable, etc. etc.

—Y han encontrado drogas impuras lo que hace que empezaron trabajos?

—Relativamente pocas. Entre ellas recuerdo un ácido pícrico, un salicilato de soda, una resorcina, unos polvos de Seidlitz, una glicerina adulterada, unas aguas destiladas, y varias otras cosas que por el momento no recuerdo. Además un éter sulfúrico, que por estar mezclado con alcohol no daba las garantías que nosotros hemos querido ofrecer al cuerpo médico.

Yo que sentía verdadero entusiasmo con las explicaciones del doctor Escovar, me atreví a una pregunta:

Dígame doctor: Y como el éter y la glicerina,



Fot. M. Lallinde

Laboratorio Químico.

mezclarán muchas otras cosas nuestras farmacias, en Medellín?

El doctor Escovar medita; y luego, pausadamente, deja caer sobre mi espíritu la frase dura, pero más que dura, necesaria.

—Es probable que sí! Ya hemos tropezado con cosas que nos descorazonan y nos hacen presentir una competencia invencible. Invencible digo, porque nosotros preferimos que el cliente se nos vaya en busca del precio barato de una fórmula, que detenerlo y despacharle una droga inferior o rebajada.

De esta manera, nosotros cumplimos un deber de conciencia. De lo contrario, robaríamos al paciente su salud y su dinero, al médico su honra.

—Y los móviles del Laboratorio son muchos doctor?

—Precisamente, el principal objeto de nuestro Laboratorio es el de dar garantías a la Farmacia por medio del análisis de drogas. Como cosa secundaria, haremos trabajos de análisis para el público. Esto independiente de la preparación de específicos

y demás trabajos en general de la Farmacia.

Para terminar, doctor, dígame una cosa: De manera que están ustedes resueltos a mantener la Farmacia siempre Blanca....?

El doctor Escovar que ha notado la ironía de mi pregunta, me contesta mezclando una parte de seriedad con dos de simpatía:

—En lo que toca a honradez, cultura y buen servicio, sí.... Por encima de todo; en lo que toca a su blancura material, ya veremos, el tiempo nos lo irá diciendo. El doctor Restrepo que ha oído mi pregunta y la respuesta del doctor Escovar agrega, desde donde trabaja:

—De lo contrario dejaríamos esto, y yo por mi parte, quizás me ocuparía en otra cosa.

Un poco apenado por mi pregunta, trato de levantarme y salir, pero el doctor Escovar me invita a mostrarme algunos aparatos de Química, que yo apenas me doy cuenta de cómo llaman.

En tanto, mi curiosidad va por todas partes buscando todo lo que talvez no era para mostrármeme.

Después, el doctor Escovar me ofrece una copa de brandy que yo acepto, y brindo a la vez por el progreso de la Farmacia Blanca que ha venido a llenar una necesidad en Medellín.

Al despedirme, el doctor Escovar me dice:

—No diga todo lo que hablamos; nosotros queremos probar con hechos lo que no se puede probar con palabras.

Ya en la calle, mi impresión se mezcla con el bullicio de las gentes, que viven a los candidatos para la presidencia de la República. Y en tanto que mi

espíritu se contagia de aquel entusiasmo, por los campos de mi río interior pasa el progreso diciendo las bellas y sentidas palabras de Goethe: «Adelante por encima de las tumbas, que la vida es renovación».

Arturo del VALLE

CANCOS DE VIDA

Tarde blanca de Agosto. Palidece el sol al dar un beso a los montañas, en tanto que el crepúsculo florece como bajo el negror de unas pestañas.

Tornan los fatigados campesinos hacia el distante hogar de sus amores sobre la languidez de los caminos bordeados de peñascos y de flores.

Al extenderse la tiniebla oscura como un girón de mortecino ensueño por la verosidad de la llanura,

me invade una nostalgia dolida: es la nostalgia del ayer risueño que huyó con las fragancias de la vida.

Luis DIAZ

UN TIPO DE LA TIERRA EL SINVERGÜENZA

Perfiles de Pepe Mejía

A las siete y media el despertador daba una serie de repiques que Plotino no los oía sino entre sueños y que a la vieja doña Miguela la desesperaban; ahora no hay reloj que repique a ninguna hora y la correspondiente boleta de la casa de empeños doblada se está con otras muchas en la cartera de Plotino. Pero la lengua de la vieja lo suplir:

—Ploto, dice, Ploto, váyase, hijito, moviendo en esa cama, que ya el sol está alto.—Y pasado un rato:—Ploto, hijo, ¿qué espera? ¿Que ya es tardísimo!

Y es como si le hablara a una peña. Se acerca y le da dos golpecitos en la curva de la espalda, que envuelven y abrigan las mantas, y sólo entonces, subterráneo y remoto, el remolón suelta una especie de ronquido de gato que está entre el rescoldo y masculla:

—Qué fregadera la suya, mamá! Déjeme quieto.

—Pero, hijito, advierte ella humilde, vea que es tarde y al fin van a dejarlo sin puesto de tanto llegar a deshoras.

—No crea.

—¿Y por qué ha perdido los otros puestos?

Plotino no contesta. La mañana está fría y clara. Como la casa es de vecindad y en cada pieza hay una familia distinta, la vieja sale al patio y conversa con una comadre que está regando las matas. La comadre dice:

—Anoche me robaron tres claveles que estaban recién abiertos. Es un trabajo perdido ponerse a tener matas en una casa donde todo el mundo entra y sale; hay mucha gente indelicada. Usted hace muy bien en no pensar en sembrar siquiera ni una hoja.

—¿Para florecitas estoy yo! Usted es sola y vive feliz. Yo tengo este hijo que no me deja tranquila. Por la mañana el trabajo de hacerlo salir de la cama; a la hora de comer, la comida que no le gusta;

de noche, esperarlo hasta que le da la gana de venir a acostarse.....

—No lo conozco. ¿Es un jovencito rubio?...

—No, no. El mío pasa de los treinta, pero presenta más. Está gastado, no tiene buena salud.

—¡Ah!... Lo he visto: es uno pálido, de poco bigote, que entra como a la una de la tarde.... ¿Y qué hace?

—Está colocado. A las ocho le corresponde entrar a la oficina y me cuesta Dios y ayuda hacerlo salir de la cama. ¿Qué horas serán?

—Es tardísimo. Las ocho por lo menos.

—Pues voy corriendo a llevarle el desayuno a ver si se mueve.

Va a la cocina y a poco vuelve al cuarto trayendo una pequeñísima ollita en la cual viene humido el molinillo. Vierte el contenido en una taza, coloca a su lado dos panes y una migaja de queso y lo deposita todo en la orilla de la cama.

—Ploto, dice con meliflua voz, aquí tiene, hijito, su chocolate. Siéntese ligero, que se le enfria.

—¡Usted si que es! Para salirse con la suya se viene con el mugre de chocolate y luego empieza con el

cuento de lo que se enfria. ¡Pues si se enfria vuelve y lo calienta!

Sin embargo, se sienta con las piernas cruzadas, malhumorada la cara, revuelto en gruesos mechones el cabello. Pide agua y la vieja le ofrece un vaso, del cual toma un buche que rebulle ruidosamente y arroja después a un rincón. Prueba en seguida el chocolate y gruñe:

—¿Qué porquería es ésta, mamá? Este no es el chocolate que a mí me gusta.

—No es.

—¿Y entonces por qué me lo ha traído? ¿Que me dan ganas de tirarlo al suelo!

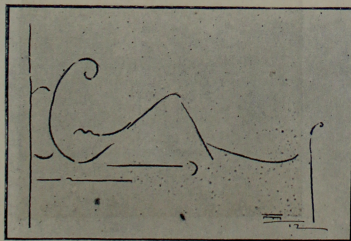
—Pues si le tira se queda en ayunas, porque más no hay. Gracias que me lo fieron. Cuando se lleva la plata en la mano se trae lo que se desea; cuando no se lleva nada hay que traer lo que quieren dar. Conque tómeselo y calle.

Y sorbiendo y soplando se lo toma. Y una vez que ha concluido se desmaya de nuevo y queda en posición supina, se apoya las manos enlazadas sobre la cabeza y cierra los ojos.

—¿Vuelve y se acuesta otra vez?—pregunta la vieja con tono angustioso.—¿Pero no ve que ya el sol va por mitad del cielo? Pues sin empleo va a quedarse de nuevo si sigue presentándose a coger trabajo a las horas que se presenta. Y entonces tendremos otra vez los afanes, cuando todavía no ha podido sacarse nada del empeño y estamos hasta sin sillas en qué sentarnos. Nos moriremos de hambre, o me moriré yo que soy la que tengo que pasar los días con dos aguas de panela, como he venido



...aquí tiene, hijito, su chocolate....



Sin embargo se sienta con las piernas cruzadas, malhumorada la cara. . .

todo este tiempo atrás; usted coge la calle y en la calle no le faltan amigos que lo inviten y entre uno y otro lo sostengan. Y volverán a pedirnos la pieza

mamá por esas calles como una pordiosera, fiando el carbón y el chocolate? Ayer no más me encontré con unas amigas de mis tiempos y tuve que entrarme a un zaguán mientras pasaban, para que no me vieran en el estado en que ando. ¿Y no venir la muerte de una vez.....

Plotino la interrumpe enojado:

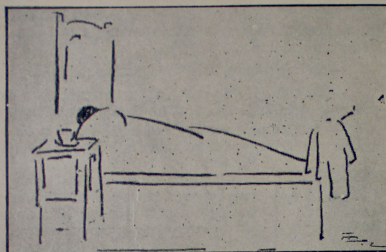
—¿Se acabó! ¡Vaya una cantaleta! Me voy a levantar. ¿Dónde está el agua caliente para lavarme?

Y la vieja corre a la cocina y trae asida por la oreja una olla de agua hirviendo. Le prepara agua en una jofaina desportillada y se vuelve diciendo:

—Aquí tiene su agua, pues.... Mejor sirviénta que yo.... Pero ¡alabado sea Dios! ¿Se ha vuelto a dormir este hombre?

Efectivamente, Plotino ha dejado caer los brazos, ha volteado a un lado las rodillas y ronca de nuevo con la boca entreabierta. La vieja lo mira desalentada y al fin se retira haciendo un gesto como para decir:

—Duerma, duerma hasta que le dé la gana.



—Duerma, duerma hasta que le dé la gana.

cuando dejemos de pagar el alquiler, y me tendré que ir a vivir debajo de un puente.... ¿No le da vergüenza, hijito? ¿No le da vergüenza que ande su

LUIS TABLANCA

POBRECITA!

Para Lucía.

Tú que tienes, princesita, los dineros de papá; las caricias y regalos de tu querida mamá, no sabes el desengaño de la pobre muchachita que no tiene al fin del año ni una muñeca bonita, ni un raro polichinela vestido de terciopelo para lucirlo en la escuela como presente del cielo; ni un bebé gordo y bonito con camisito de raso, para llamarlo Juanito, y dormirlo en su regazo. Ella ha visto en las vitrinas mueblecitos primorosos; dos autos con sus bocinas y mil juguetes preciosos; pero en casa no hay dinero para comprarle regalos porque su padre es obrero, y están los tiempos muy malos. Y piensa la pobrecita: "Si el niño Dios me trajera una muñeca de aquellas... El que trae para todas unas cositas tan bellas...." De noche sobre la almohada, deja sus rotas botitas, y duerme, la desdichada, soñando en cosas bonitas; pero cuando llega el día busca en su viejo colchazo y lara, pues cree y porfia, en que alguno le ha robado.

Enriqueta ANGLUO J.

LOS NIÑOS



EDWIN CANNEY JOHNSON

de Medellín.

SEÑORITA
LEONISA MONSALVE D.



Inteligente institutista antioqueña, quien después de haber colaborado eficazmente en la Instrucción Pública de Santander, durante el pasado año, viene a Medellín llamada a establecer el cultivo de la seda en Antioquia. Habiendo terminado sus estudios en la Escuela de Sericultura y obtenido su Diploma, ha llevado su investigación de modo especial a las enfermedades del gusano y al tratamiento preventivo de ellas. Sobre esta importante materia tratará en un folleto que en breve publicará en esta ciudad, y que habrá de servir de texto para la vulgarización de tal enseñanza en las Escuelas Primarias de la República.

JUVENTUD

En este mundo, cualquiera cosa que a nuestro corazón se pegue, por humilde y sencillísima que sea, basta para cautivarlos y emblesarnos el sentido, y dar a nuestra vida más profunda significación. Esto me ha pasado a mí con mis devociones de bibliófilo y arqueólogo; pegado mi corazón a las cosas viejas, halléme viejo también y solitario, sin haber vivido apenas. Hoy que he llegado a este punto de egoísmo dulce y melancólico, gracioso maridaje de glotonería, de imaginación y de tristeza, vuelvo los ojos a mi pasada juventud, y se me llenan de lágrimas.

Juventud, Juventud! ¡Fuerza es llorarte muerta, ya que no supe gozarte viva!

Ricardo LEON



Contribuyamos a hacer de Medellín una ciudad hermosa y culta.

AUTOCONSEJO

Inédito para "SABADO"

Por tu cuenta propia
guárdale en ti mismo;
y encierra el tesoro de tu sana utopía
con las siete llaves de un alto egoísmo.

Sabjo, necio, loco, soñador, iluso,
sé como la piedra del venero ingente:
brilla entre tu cuarzo con fulgor profuso
donairosamente,
y déja que afuera siga la corriente.....

Fórja el hierro, fórja; púle el bloque, púle;
purifica tu oro dentro tu crisol;
y en tu torre ondula
la verdad como una bandera ante el sol.

Que tu labor sea
de entereza acopio,
bi tallar el busto de tu propia idea
con tu propia carne y en tu molde propio.

No pierdas de vista tu flauta y tu arado,
no dejes que nadie toque tu rosa!
y lléva por norma conservar guardado
todo lo que es tuyo, personal, sagrado:
verso, amor, retoño, cascabel, puñal.....

Vé solo, vé solo
contra la manada,
como potrero huracán o águila valiente;
y a esa pobre gente
que se dice honrada
atrevidamente,
ni le dejes nada ni le pidas nada.

Sé tenaz, sé recio,
sé dulce, sé suave;
y cuando algo llegues por fuerza a pagar,
tén oro o desprecio
para quien te alabe;
mirate las alas antes de volar.

Acepta el tesoro que le cupo en suerte
—primicia de luz—
y jamás vencido, lleva hasta la muerte
tu fe, tus ensueños, tus vicios, tu cruz.....

Trívelo o complejo,
sé monte o abismo;
y sigue el consejo:
guárdate en ti mismo.

Jorge MATEUS

LA QUINTA DE BOLIVAR

¡Dios mío! Si el genio se contagiara, genio de bería salir uno de allí!... La sombra veneranda del Padre de la Patria vaine por todos aquellos lugares, y un como hálito sublime y benéfico parece cernerse por doquiera!

Para los que rendimos un culto de admiración y de cariño a aquel Coloso soberbio que se llamó Bolívar, tiene ese vetusto edificio atractivo de madre, blandura de cuna, santidad de reliquia y tibieza de hogar!

Allí el cuarto elevado que le servía de biblioteca,

y desde el cual, como desde atalaya grandiosa, su mirada aquilina abarcara el dilatado espacio que a fuerza de lucha, de valor y aún de lágrimas, podía llamar ya Patria libre. Allí los salones donde al ritmo acompasado del vals, entretuviera sus escasos momentos de ocio. Allí la sala donde departiera animadamente ya con damas, para quienes guardaba siempre un verdadero arsenal de gracias, y un tesoro inagotable de cultura y galantería, ya con los viejos amigos, sobre la suerte futura de su Patria querida. ¿Y por todas partes?... ¡Ay!... la figura esbelta y grácil de doña Manuela Sáenz, única sombra en aquel cuadro de belleza y de luz!

¡¡Oh divino silencio de las cosas!!! ¡¡Oh sublime mutismo de lo inanimado!!! Dicen más aquellas sombrías y desmanteladas habitaciones que lo que la pluma de Fombona, Hispano y demás adoradores de Bolívar, trazara en varios volúmenes.

¡Contadme viejas salas, solitarios corredores, derruidos muros, silencioso jardín, de las luchas, dolores y alegrías de aquel bravo león que os tocó en suerte albergar! ¿Lloraba, reía, rugía o arrullaba....? ¿Tuvo también sus debilidades y pequenezes, o en él fue todo grandeza y valor....? ¿Desmayó acaso, o fue siempre enérgico y tenaz....?

No hubo ruido de palabras, pero ¡cuántas cosas se oían dentro de aquella silenciosa elocuencia!

Graciela GÓMEZ H.

GENTE NUEVA



Dr. MANUEL FRANCO RODRIGUEZ

Inteligente y distinguido joven graduado en Derecho y Ciencias Políticas, el 4 del presente mes de Febrero, en la Universidad de Antioquia.

LA CASA DE TODOS

SOLUCIONES

Arizamos a los entusiastas lectores de esta Sección de SABADO, que durante los meses de Noviembre y Diciembre últimos, se recibieron 29 soluciones a los Comprimidos siguientes:

Del No. 27.—**SOBRE GUSTOS NADA HAY ESCRITO—MEZCLADOS.**

Del No. 28.—**PARODIA—DIEZMAR.**

Del No. 31.—**SOBBECAMAS.**

Y a las Charadas: **OCANA—ESCOBAR—SONSON.**

Verificado el sorteo entre los firmantes de 28 soluciones, escyuyendo una que llegó errada («Por el mar», en lugar de «Diezmar»), resultaron favorecidas las siguientes: Mignon, de Manizales, Susana Velásquez y Clara Pérez.

PREMIOS.—Se adjudicaron:

Al Comprimido «Entre pedes», firmado A. O.H., de Manizales; al Cuanto «Eficiencia histórica», del No. 30, sin firma, y a la Charada «Sonson», firmada B. N.

Rogamos a los favorecidos reclamar suscripción gratis a SABADO, por los meses de Febrero y Marzo. **ESPERAMOS COLABORACION ORIGINAL Y PROFUSA PARA LA CASA DE TODOS.**

CANTARES DEL PUEBLO

Aunque negás con palabras
yo sé que me querés mucho:
tus ojos me lo cantaron;
tu boca yo no la escuchó.

Peró ¡ay! te quiero enterfita,
de la cabeza a los pies.
Para morirme de gusto
decime que me querés.

Decilo aunque no sea cierto;
decilo no seas injusta,
que de esa linda boquita
hasta lo falso me gusta.

Si el alma está en la mirada
también la carne provoca,
pues si los ojos son luz,
pal beso se hizo la boca.

Gabriel LATORRE.

COMPRESIMIDOS

2	A
TO	niños

8 K + en ¼

—LEER—

LA HISTORIA—Va para cinco o seis meses asistimos, llevados por la casualidad, a un examen de conscriptos. Tratábase de saber los conocimientos que poseían los hombres llamados a formar el contingente militar de este año. Un oficial los fue preguntando:

- ¿En cuántos Departamentos está dividida Colombia?
- En... quinientos.
- ¿Cuáles son?
- Bogotá, Medellín, Fontibón, Suba....
- ¿Cuáles son los poderes?
- No sé.
- ¿Quién era Simón Bolívar?
- El nombre de un puente por Boyacá.
- ¿Qué hubo el 20 de julio de 1810?
- Ferías en Las Cruces.
- ¿Quién fue Antonio Ricaurte?
- Un comerciante.

Los Cigarrillos
ORTIZ
y
MORAS



Han sido
y serán siempre
LOS MEJORES



El "Calzado REYSOL" está reconocido por todos los comerciantes como el calzado nacional de superior calidad.

Este juicio está basado en la excelente selección de los materiales que empleamos, en el gusto y comodidad de las hormas, y en el acabado cada día mejor que damos al calzado.

Los clientes de la Compañía realizan el doble negocio de la utilidad directa que derivan del calzado, y el que proviene de vender un artículo favorecido por una propaganda valiosa.

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

APARTADO 183 - MEDELLIN